



Portada: Las mujeres de la Costa Caribe Nicaragüense aportan a la dinámica económica, desde sus propias costumbres y tradiciones. Las mujeres son un factor elemental en la sociedad costeña.

Foto: Ernesto Gómez, 2016

Matriarcado Garífuna: Ancestralidad, Esperitualidad y Lucha

Pueblo, cultura e identidad

Matriarcado Garífuna: Ancestralidad, Espiritualidad y Lucha

Garífuna Matriarchate: Ancestrality, Spirituality and Struggle

Martha Flores Recinos

Asociación Educación para el Desarrollo. Intipachamama

Coordinadora de la Secretaria Regional Jubileo Sur / Américas

ID Orcid: <http://orcid.org/0000-0002-8596-2326>

mfloressol@yahoo.es

Recibido: 08-10-2019

Aceptado: 11-11-2019



Copyright © 2019 UNAN-Managua
Todos los Derechos Reservados.

Resumen

El pueblo garífuna es una cultura ancestral que tiene su origen en la unión de tres culturas; la africana, arawak y caribes. Este nuevo grupo étnico tiene su propia lengua, sistema de creencias, alimentos y practicas ancestrales de la agricultura, danzas y cantos que se unen a su espiritualidad. Actualmente habitan en 48 comunidades hondureñas, desde Masca, departamento de Cortés, hasta Plaplaya, departamento de Gracias a Dios. También se ubican en seis centros urbanos de Belice, en dos comunidades de Nicaragua y en una de Guatemala. Se estima que hay unos 250 mil garífunas en Honduras y más de 100 mil que emigraron hacia Estados Unidos. La cultura garífuna es ancestralmente matrifocal, las mujeres ancianas son herederas de los conocimientos ancestrales espirituales que les permiten comunicarse con las ancestras y ancestros a quienes presentan ofrendas y piden ayuda en sus luchas para conservar sus territorios que para ellos representan la vida, la cultura, la existencia misma del pueblo originario garífuna. Su lucha es tan antigua como su origen, a pesar que son grandes guerreros que han sabido dar batalla a todos los invasores, desde los francés e ingleses que les expulsaron de la Isla San Vicente, hasta el Estado de Honduras que a lo largo de la historia ha buscado la manera de expropiar los territorios que legítimamente les fueron otorgados desde hace más de doscientos años. En el 2001 la UNESCO declaró la cultura garífuna Patrimonio Intangible de la Humanidad.

Palabras claves: Garífunas, Matriarcado, Ancestralidad, Espiritualidad, Lucha

Abstract

The Garífuna people are an ancestral culture that has its origin in the union of three cultures; The African, Arawak and Caribbean. This new ethnic group has its own language, belief system, food and ancestral practices of agriculture, dances and songs that join their spirituality. They currently live in 48 Honduran communities, from Masca, department of Cortés, to Plaplaya, department of Gracias a Dios. They are also located in six urban centers in Belize, in two communities in Nicaragua and in one in Guatemala. It is estimated that there are about 250,000 Garífuna in Honduras and more than 100,000 who emigrated to the United States. The Garífuna culture is ancestral matrifocal, the old women are heirs of the ancestral spiritual knowledge that allow them to communicate with the ancestors and ancestors to those who offer offerings and ask for help in their struggles to conserve their territories that for them represent life, culture, the very existence of the Garífuna native people. Their struggle is as old as their

origin, although they are great warriors who have known how to fight all the invaders, from the French and English who expelled them from San Vicente Island, to the State of Honduras that along the history has sought a way to expropriate the territories that were legitimately granted to them for more than two hundred years. In 2001 UNESCO declared the Garifuna culture Intangible Heritage of Humanity.

Keywords Garifuna, Matriarchy, Ancestrality, Spirituality, Struggle

Introducción

El ensayo titulado Matriarcado Garífuna: Ancestralidad, Espiritualidad y Lucha, documenta el origen, ancestralidad espiritualidad y las luchas por la defensa de los territorios ancestrales del pueblo garífuna, de Honduras. Como un resultado del encuentro entre un grupo de hombres africanos que sobrevivieron al naufragio de las embarcaciones en que les traían para comercializarlos en el mercado de esclavos y dos grupos que estaban poblando las islas del Caribe de Centroamérica: Los Arawak y los Caribes, resulta un nuevo grupo étnico llamado garífuna.

Actualmente los garífunas se ven amenazadas por propuestas de creación de proyectos mega-turísticos, concesiones mineras o hidroeléctricas y ciudades gestionadas por corporaciones, a menudo conocidas como “ciudades modelo”. Como consecuencia de tales acciones, las comunidades garífunas están siendo forzadas a abandonar sus tierras. Las expropiaciones son sólo uno de los problemas a los que las comunidades garífunas de Honduras han tenido que enfrentarse en los últimos 10 años transcurridos desde el golpe de estado contra el presidente Manuel Zelaya, apoyado por los EE UU hasta el presente 2019 en que las lideresas, líderes y comunitarios están siendo criminalizados, perseguidos y asesinados por sicarios, contratados por los sectores interesados en que las poblaciones garífunas desalojen sus comunidades, abandonen incluso el país, obligándolos a ser migrantes, siendo los legítimos dueños de parte del territorio de Honduras.

Como todos pueblos originarios, resguardan conocimientos ancestrales de conexión con la madre tierra, para ellos y ellas los territorios, la playa, el mar son como su misma vida, estuvieron ahí desde antes de su nacimiento y se quedarán después de su partida del mundo físico, pero mientras vivan practican la cultura de vida, la producción de alimentos saludables, de plantas medicinales, de practicas armoniosas con el medio ambiente, de conservación de agua limpia y aire libre de contaminación. El pueblo garífuna se siente parte de su territorio, no se siente dueño de la tierra ni considera que tiene derecho de dañar lo que le fue entregado para proteger, cuidar, heredar, transmitir.

Esta cosmovisión de la vida comunitaria es incompatible con el capitalismo depredador, el neoliberalismo, neocolonialismo y patriarcado. Es un sistema de muerte contra un sistema de vida. Mientras el pueblo garífuna lucha por recuperar los territorios, reforestarlos, producir alimentos, detener la erosión de las playas, permitir que las madres puedan alimentar a sus hijos en su propia tierra y cultura; el Estado de Honduras aprueba leyes y decretos que permiten expropiarles los territorios y entregarlos a las transnacionales, para que talen los bosques, planten grandes extensiones de monocultivos que impactan el medio ambiente, como la palma, que deja infértiles a los suelos, contaminan las aguas con los tóxicos de los trabajos de la minería y ordenan que persigan, criminalicen y asesinen a los líderes comunitarios y defensores que tienen el valor para luchar y denunciar tales acciones.

Como resultado mucho pueblo garífuna se ven obligados a migrar para el norte, principalmente las madres solteras junto a sus niños, porque el Imperio norteamericano les exige llevarlos para dejarlas entrar. Todavía no se sabe cual es la intención del gobierno norteamericano, con los infantes garífuna, pero para la gran lideresa Miriam Miranda, Estos pequeños están siendo reclutados para mandarlos a la guerra, como futuros soldados.

Origen ancestral de los Garífunas

La emigración, los desplazamientos forzados, los procesos de liberación, pero, sobre todo, la defensa del territorio y el acceso a la tierra como derecho fundamental de vida, marcaron el origen del Pueblo originario Garífuna. Parafraseando a Sofía Montenegro, hasta hace un poco más de 500 años el Caribe centroamericano y sus Islas estaban pobladas por muchos grupos humanos, entre estos; los Arawak y los Caribes, ambos del tronco lingüístico Macro Chibcha y que venían migrando desde el sur del Continente, poblando las Islas de sur a norte. (MONTENEGRO, 1985).

Según Francesca Gargallo entre 1635-1675 por lo menos tres barcos españoles que transportaban más de un centenar de hombres esclavizados, traídos de África, naufragaron frente a las costas de Barbados y San Vicente, islas caribeñas que eran disputadas entre Francia y Gran Bretaña, el naufragio les permitió escapar y aunque parte de ellos perecieron ahogados, los que lograron sobrevivir llegaron hasta la Isla San Vicente y fueron ayudados por los Arawak-Caribes. Así nació un nuevo grupo étnico del mestizaje de Afros-Arawak-Caribe y crearon una cultura con idioma, espiritualidad, música, bailes y cocina propios. A este pueblo se les llamó Garífunas, karaphuna y garinagü, también Caribes negros; se destacan por su combatividad política que les ha permitido forjar una identidad donde los roles desempeñados por hombres y mujeres están bien definidos, siendo las mujeres quienes realizan un rol protagónico en las luchas, que son principalmente por prote-

ger sus territorios. (Gargallo, 2000).

La piratería francesa y británica en sus pretensiones invasoras y colonialistas, atacaron a los Garífunas de San Vicente, para expropiarles las tierras más fértiles, Los pueblos originarios les dieron batalla durante 19 meses, finalmente la fuerza militar de los ingleses se impuso y en 1775 los británicos se apropiaron de la isla y quemaron las casas y medios de vida de los Garífunas, a quienes expulsaron en 1797 y los enviaron a la Isla de Roatán y posteriormente, al puerto de Trujillo, en Honduras. (Davidson, 1996).

Los invasores colonialistas que ocupaban Honduras, aceptaron la presencia Garífuna ya que representaban una fuerza de trabajo adicional. Los hombres trabajaron como soldados y pescadores, y las mujeres en la siembra y cosecha de alimentos. De este modo Los Garífunas, producían los alimentos para los europeos que ocupaban Centroamérica.

El pueblo originario Garífuna o Garinagüs, actualmente habita en 48 comunidades hondureñas, desde Masca, departamento de Cortés, hasta Plaplaya, departamento de Gracias a Dios. También se ubican en seis centros urbanos de Belice, en dos comunidades de Nicaragua y en una de Guatemala. Se estima que hay unos 250 mil garífunas en Honduras y más de 100 mil que emigraron hacia Estados Unidos.

Como parte de los testimonios del origen garífuna, es el canto de las mujeres que, en su lengua materna, dicen: Negetia wagariabei Büigarümutuba warubuite Yurumei negetia Wagariabei bugarigü Hamutua harutia Eigui liguiagu waya Bie faya faya ha and Lencho waluan Geina un garinagu walade.

Una traducción de su sentido general, referida por Maira Cacho, es: «Nosotros somos de Yurumei, pero nos echó nuestro presidente». La centralidad se encuentra en Yurumei, nombre garífuna que se le da a la isla de San Vicente, en El Caribe, de donde proviene el grupo. Es-

tos versos indican el sentido de pertenencia y el inicio de la diáspora. También llamados Black Caribs, o caribes negros, esta población de ancestros africanos y originarios centroamericanos ocurrió, efectivamente, en el norte de la isla de San Vicente. (Cacho, 2016)

Espiritualidad y Matriarcado Garífuna

El pueblo garífuna afirma: Somos un pueblo heredero de la cultura caribe insular, nuestro idioma es producto de la fusión del arawak y el kalinagu. Conservamos como parte de nuestra espiritualidad el dügü - que surgió del sincretismo de la espiritualidad kalinagus con el animismo practicado por los pueblos de origen bantu, además de algunas prácticas cristianas OFRANEH.

Para realizar las practicas espirituales, los comunitarios construyen un centro ceremonial, con materiales como la palma y madera, el piso es de suelo natural. En los centros ceremoniales se honra y se presenta ofrendas a las y los ancestros, El pueblo garífuna es conocedor de la conexión que existe entre el pasado y el presente por medio d ellos ancestros y ancestras, en las ceremonias se hace un recordatorio a sus orígenes, a sus luchas comunes y a su unidad étnica y espiritual.

En las ceremonias del dügü, afianzan sus conceptos de la vida después de la muerte, la continuidad de las líneas familiares matriarcales, estrechando los lazos que unen a los garífunas, es decir, una creencia con la convicción que los ascendientes que habitan en el plano espiritual interfieren a favor de la vida cotidiana de sus descendientes.

El pueblo garífuna ha resistido a la colonización de sus creencias, a pesar que como a todos los pueblos originarios de América, les acusaron de tener practicas diabólicas, según el discurso conquistador y dominatorio de la religión católica romana. A pesar de tanta influencia, los garífunas conservaron su lengua y su sistema de creencias y esto les ha permitido mantener la unidad, defender sus territorios y

seguir existiendo como pueblo originario.

Para el pueblo garífuna el culto a los ancestros es la base esencial del equilibrio en sus vidas. En las comunidades hay presencia de los Buye-is - médicos espirituales- los que se encargan de determinar el origen de las enfermedades, además de servir de mediadores entre los espíritus de los ancestros y ancestras y de suplir un papel como consejeros en los problemas cotidianos. Karen García afirma al respecto “Nuestra sociedad es matrifocal, las mujeres integramos por linaje el grupo que danza y canto en las ceremonias espirituales, somos herederas de la organización social tradicional del pueblo garífuna”

A través de los grupos de danza se mantiene viva la transmisión del conocimiento tradicional garífuna, además de fortalecer la familia extensa y la red de apoyo mutuo. Las ceremonias son frecuentes y poseen propiedades terapéuticas en su mayoría.

Todas las ceremonias van acompañadas de canciones y danzas, que son una muestra de la cultura de nuestros ancestros del Abya Yale y de la madre África. El pueblo garífuna como herederos del idioma arawak maipure norteco nos encontramos íntimamente ligados a las culturas originarias del Orinoco, de donde proviene el casabe , la danza en círculo y la construcción de cayucos. El factor de haber conservado el dügü, sin poseer un fuerte sincretismo con el catolicismo, es una de las razones de la fortaleza cultural que poseemos. Son pocos los pueblos originarios del Istmo Centroamericano que han podido preservar hasta la fecha sus culturas, especialmente sus prácticas espirituales, las que en su mayoría se han diluido aceptándolos esquemas de la cultura occidental impuesta y dominante. (García, 2019).

La Matrifocalidad: Para el pueblo Garífuna las mujeres juegan un rol jerárquico en las ceremonias espirituales ancestrales, estos encuentros espirituales son dirigidos por las abuelas llamadas nagoto, a las que se les rinde tributo

en el Dügü. Los hombres garífunas saben que las mujeres son elegidas de generación en generación para comunicarse con las ancestras y ancestros, ellas resguardan conocimientos ancestrales vitales para la vida del pueblo garífuna, por eso, todo auténtico garífuna reconocen y respetan el matriarcado y la importancia que tienen estas mujeres en la defensa del territorio ancestral.

La herencia matrilineal es llamada alagan y se conserva hasta la actualidad, pero según OFRANEH se ha venido luchando para que no desaparezca o sea sustituida por el concepto de herencia patriarcal predominante que enseña la cultura occidental y que practica la población mestiza de América Latina mestiza. Afirman que, así como el reconocimiento del Matriarcado ancestral garífuna garantiza la unidad del pueblo con sus ancestros y ancestras, y el éxito de las luchas comunes, también se enfrentan al peligro cotidiano que su propia población se deje manipular por el Estado de Honduras y caigan ante la filosofía patriarcal. Principalmente por la aparición de los nuevos procesos de “legalización” y titulación de tierras promovidos por el Estado, que han servido para despojar al pueblo Garífuna, y desconocer la herencia matrilineal.

En el año 2001 la Cultura Garífuna fue declarada Patrimonio Intangible de la Humanidad por la UNESCO, esta distinción posee un peso nominativo ya que es un reconocimiento a la originalidad ancestral a pesar del avance del colonialismo impuesto hace 500 años y que se conserva hasta el presente. Para el pueblo garífuna que conserva su cultura, si se pierde la matrifocalidad y la espiritualidad, se perderá también el territorio y posteriormente el propio pueblo. Para el comunicador popular Cesar J. La sobrevivencia del pueblo Garífuna sería un desafío ante la desaparición del territorio y la pérdida del idioma y la cultura matrifocal. Los retos son enormes, pero con la protección y la guía de las deidades ancestrales, así como la resolución en la defensa de nuestra herencia cultural y territorial lograremos sobrevivir como cultura originaria matrifocal, para garan-

tizar los bienes comunes de la naturaleza a las futuras generaciones. (J, 2019).

Lucha y defensa de los territorios

Para los pueblos originarios del Abya-Yala (la tierra donde corre la sangre), el territorio no se reduce al espacio que se habita (casa y comunidad), sino que va más allá de la concepción urbana que los entiende como espacios de uso (lugar de habitación, lugares de servicios, espacios de convivencia y recreación). Y va más allá todavía de la concepción rural, espacio de habitación y espacio de producción (trabajadores), llegando hasta lo que la Compañera Berta Cáceres denominaba “hábitats funcionales”. Para el pueblo Garífuna, existe un vínculo indivisible entre ellos como comunidad, el mar y sus tierras ancestrales, es un arraigo cultural que ha venido siendo violentado por el Estado hondureño, quien de forma intencionada ha ordenado o promovido acciones de usurpación y despojo.

Los Garífunas expresan: El mar sabe todos nuestros secretos, nuestras penas y alegrías. Él sabe todos los misterios, es un amigo que siempre está ahí. Cuando nosotros nacimos ya estaba ahí; cuando nos vayamos, él va a quedar todavía. Enero de 2017. (OFRANEH, 2019).

En el siglo XVIII los colonialistas franceses y la Corona de España unieron sus intereses y obligaron a que los garífunas migraran a las costas hondureñas, posteriormente los gobiernos republicanos les reconocieron ser pobladores de lo que ellos llamaron la «terra nullius» (tierra de nadie). Ahí se dedicaron a la pesca, a la caza y a la agricultura de subsistencia.

En el año de 1885 recibieron el primer reconocimiento jurídico, con las titulaciones de las tierras de Santa Fe, San Antonio y Guadalupe, consideradas ejidos municipales. El título fue comunitario, acorde a las costumbres del grupo étnico. En 1889 extendieron el título de Punta Castilla a favor de las comunidades de Cristales y Río Negro; en 1915, Irión y Travesía; en 1921, Limón y Santa Rosa de Aguán; en 1922,

Punta Piedras y Cusuna; en 1936 los garífunas recibieron los papeles legales para los territorios de Sangrelaya, Tocamacho y los ejidos de Bacalar; y en 1950, la acreditación de Triunfo de la Cruz.

En la década de los 90, los garífunas enfrentaron la contra reforma agraria, enmarcada en la Ley para la Modernización y el Desarrollo del Sector Agrícola, la cual permitió la venta de las tierras y las cooperativas campesinas surgidas en los años 70. Por su parte, la Ley de Propiedad, en su artículo 100, posibilitaba la anulación de los títulos comunitarios. Bajo este marco legal, los garífunas enfrentan políticas que promueven la comercialización, el acaparamiento y la individualización de las tierras comunitarias ancestrales.

Los nuevos invasores no tardaron en llegar para expropiarles sus territorios, en esta ocasión eran los ganaderos, madereros, políticos, militares, empresarios, alianzas públicas y privadas, consorcios transnacionales y grupos ligados al narco tráfico o crimen organizado. Estas leyes también permitieron las Concesiones Mineras y proyectos de generación de energía en Honduras, lo más impactante es que 159 concesiones mineras y las 33 licencias para la generación de energía, otorgadas desde el 2009 por el Estado, fueron dadas en los departamentos donde están los territorios ancestrales de los garífunas, bajo el amparo de la Ley de Minería y la Ley General de Aguas que permiten la explotación y extracción de las áreas protegidas, representan una amenaza para sus territorios. Además de las aprobaciones decretadas por el Congreso Nacional para la explotación petrolífera, la conformación de las Zonas de Empleo y Desarrollo Económico (ZEDE) y las Ciudades Modelo proyectadas dentro de 20 comunidades garífunas.

La coordinadora de la OFRANEH, Miriam Miranda, explica que la lucha por defender sus territorios es difícil, porque la cantidad de las concesiones cedidas por el Estado en las zonas donde están los territorios garífunas, solamente se pueden estimar, no se puede tener

cifras concretas, porque «a pesar que existe una Ley de Transparencia, también está la Ley de Secretividad y cuando pedimos que nos den la información, la niegan». Esta conducta pública contradice el Convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), ratificado por Honduras en 1995, que otorga el derecho de los pueblos originarios a ser consultados de manera previa, libre e informada, para que sean ellos y ellas los que decidan el uso de su territorio ancestral. Pero en la práctica, muchas veces los garífunas se percatan de los proyectos de exploración al ver las máquinas de excavación. (Miranda, 2019) .

Para la OFRANEH, perder el territorio ancestral diluiría la cultura garífuna y la reduciría a ser solamente un grupo afrodescendiente. Las políticas de explotación y extracción, así como las prácticas ilegales, amenazan a un pueblo con una visión particular sobre la propiedad, quienes practican tradiciones que reflejan su cosmovisión comunitaria, como tierra colectiva, entienden los territorios ancestrales utilizados bajo un sistema de administración comunitario. La dinámica del uso territorial se basa en sus tradiciones antiguas que definen, distribuyen y regulan los derechos individuales y colectivos a la tierra, lo que suele llamarse como tenencia consuetudinaria.

Las tierras comunitarias son propiedad de y están gestionadas por hombres y mujeres que desarrollan diversas actividades, como la agricultura, la caza y la pesca. Utilizando los recursos naturales como bien común. Para comprender el apego del garífuna a la tierra comunitaria, se debe reflexionar en lo que significan las palabras de Idelfonsa Guzmán, una garífuna de 72 años, cuando dijo: «Estoy muriendo solo de pensar que si nos quitan nuestras tierras a dónde vamos ir a vivir. Aquí nació mi bisabuela, mi abuela, mi mamá, yo, mis hijos, mis nietos y bisnietos», dijo la habitante de Barra Vieja, una comunidad desplazada por las compañías bananeras, fundada en 1919 y registrada por la municipalidad de Tela.

Manifestado por Idelfonsa describían las pre-

siones y desalojos que enfrentan los garífunas de las comunidades aledañas en el 2014 por un megaproyecto turístico, en un territorio ocupado por este pueblo originario desde 1885. Sin embargo, en el 2015, cuando el pueblo garífuna se levantó en defensa de sus cuerpos-territorios, el Tribunal de Sentencia de Tela acusó a 64 garífunas por el delito de usurpación en el caso del proyecto Indura, las denuncias fueron hechas por la Empresa Nacional Portuaria (EPN) y el Instituto Hondureño de Turismo (IHT). Luego de largos procesos legales, que incluían visitas a los juzgados todas las semanas, fueron absueltos el pasado 9 de septiembre de 2016.

Frente a estas luchas constantes, vienen las consecuencias, Miriam Miranda afirma que «Cuando los pueblos se ven amenazados, emigran. Prueba de ello fue ese mismo proyecto turístico, que dejó a la comunidad de Tornabé sin ningún tipo de territorio para producir, ni para recolectar frutas. Es una situación terrible contra las mujeres, porque son las que producen. Estos proyectos afectan su economía, sobre todo porque el 80% son madres solteras. En Tornabé comprobamos que casi el 70% de la comunidad que migró entre 2014 y 2015, fueron madres con sus hijos. Si por naturaleza el garífuna emigra, no es de esta manera», comenta Miriam Miranda.

De acuerdo a un estudio de la organización juvenil garífuna, Nanigu, de enero a agosto de 2014 emigraron más de 300 habitantes de Corozal hacia Estados Unidos, en su mayoría jóvenes de 12 a 30 años. Resalta el caso de Magda Meléndez, de 18 años, quien falleció en agosto de 2016, al caer de un tren mexicano durante su travesía migratoria. «Historias como la de ella antes no sucedían con los garífunas, son hechos que demuestran, que nos enfrentamos a un fenómeno terrible, así como al deterioro de nuestras condiciones de vida en Honduras», comenta Miranda.

Lo ocurrido en Barra Vieja no es aislado. Comunidades garífunas como Miami, San Juan, Triunfo, Tornabé, Santa Fe, Vallecito, Sambo

Creek, Puerto Castilla, Corozal, Nueva Armenia, Punta Piedras, Iona, Masca, Cusuna, se encuentran en situaciones similares, los proyectos e invasores varían, pero todos evidencian que el acaparamiento ilegal de las tierras ancestrales, es por lejos, una realidad pretérita.

La defensa del territorio de Vallecito es un ejemplo de perseverancia del Pueblo Garífuna, donde mujeres y hombres unidos luchan con la esperanza de recuperar esta tierra ancestral, razón por la cual enfrentan amenazas, acoso, persecuciones, secuestros, ataques físicos, intimidaciones y judicializaciones. El modelo neoliberal, capitalista del Gobierno de Honduras realiza usurpación no solo de los territorios ancestrales garífunas, sino también de su cultura, ya que pretenden hacer desaparecer al pueblo garífuna por medio del mestizaje. Ante la resistencia y lucha, ejercen la represión e imponen sus proyectos económicos que no solo implican despojos de territorios, sino que también conlleven a la discriminación, contracultura e impacto negativo contra el hábitat funcional.

Miriam Miranda afirma “Las acreditaciones son nuestro respaldo, pero sabemos que en Honduras tener títulos no es garantía de respeto, en la práctica existe un sistema que permite su violación, capaz de otorgar certificados sobre certificados y no castigar las invasiones”, explica la lideresa garífuna. (Miranda, 2019). En efecto, la obtención en 1995 del título comunitario de Vallecito no evitó que, ese mismo año, la Corporación Dinant, una agroexportadora fundada por Miguel Facussé (1924-2015), tomara cien hectáreas del territorio garífuna para extender el cultivo de palma africana de su Finca Farallones, colindante con las tierras ancestrales. Con esta invasión, la comunidad enfrentó a un consorcio poseedor de una quinta parte de las tierras agrícolas del Bajo Aguán, también favorecido con el cierre del CREM y presunto involucrado en otros conflictos de tierra, como en la masacre de cinco campesinos en la finca de El Tumbador, un predio cercano a Vallecito.

Miranda afirma que a medida que las palmas af-

ricanas crecían, los garífunas visitaron durante nueve años los juzgados. Presentaron una y otra vez los títulos. Los abogados de Facussé adujeron tener también acreditaciones legales. Hasta que, en 2004, un fallo de la Corte Suprema de Justicia (CSJ) favoreció a la comunidad garífuna. Siendo una de las pocas resoluciones legales contra la Corporación Dinant, tras su fundación en 1960. «Facussé se adueñó de nuestras tierras, como lo hizo en muchos otros lados. Pero tras casi una década de lucha, las recuperamos. Karen García una de las mujeres garífuna defensora de Vallecito explica que a los garífunas no les gusta el cultivo de palma, porque vuelve infértil a la tierra.

El año 2004 el Pueblo garífuna recuperaron legalmente 100 hectáreas de sus territorios, pero con esto se dio el inicio de las invasiones armadas en todas las comunidades.

En el proceso de recuperación de Vallecito Santos Euquerio Bernárdez Bonilla, apareció asesinado a machetazos. Él era un compositor de música tradicional y vicepresidente de una de las seis cooperativas instaladas en Vallecito, quien, además de construir un legado cultural para su etnia, defendía el territorio. Este crimen ocurrido en el departamento de Colón, permanece impune. Miembros de la OFRANEH comentan que la expoliación territorial de 2004 en Vallecito, evocó en la memoria de los garífunas, el ocurrido en Puerto Castilla, cuando en 1977, el General Gustavo Álvarez Martínez, fundador del «escuadrón de la muerte» denominado como «Batallón 3-16», pistola en mano, obligó a la Comunidad de Cristales y Río Negro a ceder las tierras del paraje conocido como La Puntilla a la Empresa Nacional Portuaria (ENP).

Al considerar que la cultura garífuna tiene históricamente una estructura familiar, en su mayoría de carácter matrifocal, es decir, centrada en la figura materna, no sorprende que la defensa de sus territorios o la coordinación

de muchas de sus comunidades, recaen en las mujeres. Como es el caso de Karen García. Coordinadora de Vallecito. Es originaria de San Juan, Tela, llegó en 2012 a Vallecito, encontró apenas cuatro garífunas. Todos hombres. Los demás habían emigrado a raíz de los conflictos. Bajo estas condiciones, su encomienda era convertir el asentamiento en una reserva para los pobladores de esta etnia.

Cuatro años bajo su administración comunitaria bastaron para atraer a 20 familias, «las personas que viven acá son de diferentes comunidades, pero ahora dicen que son de Vallecito», comenta. Pero nada ha sido sencillo. Ni recuperar el territorio, ni aproximar a la gente, ni crear identidad comunitaria. A pesar que la perspectiva tradicional de género en la cultura garífuna, podría decirse, es más abierta que en las otras siete etnias hondureñas, la coordinadora confiesa haber enfrentado el machismo de los hombres, «hay veces no me querían hacer caso, les costaba entender que fuera una mujer la que orientara a la comunidad».

Este es el único pueblo garífuna que no está a la orilla del mar Caribe -se encuentra a tres kilómetros-, pero más que un inconveniente, los pobladores lo consideran una ventaja, debido a la erosión costera que enfrentan las demás comunidades, la cual consiste en la desintegración y eliminación gradual de sus playas. Su lejanía con el mar limita la pesca, pero también los especializa en la agricultura, ya sea colectiva, y si se solicita, también de manera individualizada. Una actividad compleja porque, en invierno, los campos de siembra se empantanaban y durante el verano, la zona es afectada por la sequía.

Karen afirma que en la nueva comunidad construyeron un centro ceremonial para la espiritualidad y rendir agradecimiento a las y los ancestros. Alrededor del centro ceremonial, construyeron las viviendas, con materiales

que les proporciona su entorno y el comercio en esta remota región: bahareque, yagua, caña brava, bloque, paja y zinc. La concepción arquitectónica es tradicional, más que en las comunidades garífunas cercanas a las ciudades, donde la costumbre se compagina con la urbanidad.

Las adversidades económicas no impidieron que la organización comunal instalara una escuela unidocente. Evelin Marín, una joven garífuna, es la maestra para los 15 niños y niñas inscritas en seis grados. La OFRANEH paga su salario. A un lado donde antes había una caballeriza del «Rancho El Dorado», la docente imparte la educación bilingüe. Ella por momentos explica en español y los alumnos responden en garífuna, lengua considerada en 2001 por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), como Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad.

Conclusión

El pueblo Garífuna permanece en resistencia por las amenazas permanentes de parte del Estado de Honduras, las transnacionales y todo el sistema patriarcal, imperial de la potencia norteamericana. El principal motivo por el que sufren amenazas y criminalización es por los territorios que legítimamente les pertenecen desde hace más de dos siglos, estos son espacios ricos en recursos naturales que los garífunas protegen con sus propias vidas y que el estado de Honduras pretende destruir al entregarlos en concesiones a las transnacionales, cumpliendo así con las ordenanzas de la potencia norteamericana.

Para mantenerse en lucha son respetuosos de las matriarcas que mantienen viva la espiritualidad ancestral y la comunicación con las ancestras y ancestros que les transmiten sabiduría y predicciones para que puedan tomar decisiones acertadas contra los invasores.

También crearon la Organización Fraternal Negra de Honduras OFRANEH, que es un referente de las luchas sociales del pueblo garífuna y de todos los pueblos originarios de Honduras, por lo que representa un obstáculo para el Estado que respalda el avance de un modelo extractivo y excluyente, sus constantes movilizaciones, acciones de resistencia civil, evidencian ante la comunidad internacional los hechos de corrupción, omisión de responsabilidades sociales, entre otros; cometidos por el gobierno actual, este hecho significa que la arremetida contra la organización sea la pretensión de criminalizar a sus miembros, así como a las comunidades donde hay presencia de OFRANEH.

Para los garífunas, perder el territorio ancestral diluiría su cultura y la reduciría a ser solamente un grupo afrodescendiente. Las políticas de explotación y extracción, así como las prácticas ilegales, amenazan a un pueblo con una visión particular sobre la propiedad, quienes practican tradiciones que reflejan su cosmovisión comunitaria. Al considerar que la cultura garífuna tiene históricamente una estructura familiar, en su mayoría de carácter matrifocal, es decir, centrada en la figura materna, no sorprende que la defensa de sus territorios o la coordinación de muchas de sus comunidades, esté en las manos de mujeres.

Concluyo haciendo un llamado a los pueblos de América, a las organizaciones, movimientos sociales e instituciones protectoras de los Derechos Humanos y las culturas originarias a unírnos y pronunciarnos en defensa del pueblo Garífuna de Honduras, primordialmente en defensa de sus matriarcas que por estar al frente de las luchas se encuentran amenazadas de muerte.

Bibliografía

Cacho, M. (sd de s/m de 2016). Origen garífuna. (M.

Flores, Entrevistador)

Davidson. (20 de enero de 1996). <https://link.springer.com/article/10.1007/BF02862114>. Obtenido de <https://link.springer.com/article/10.1007/BF02862114>: [springer.com/article/10.1007/BF02862114](https://link.springer.com/article/10.1007/BF02862114)

García, K. (29 de junio de 2019). Espiritualidad Garífuna. (M. Flores, Entrevistador)

Gargallo, F. (s/d de s/m de 2000). <https://www.redalyc.org/pdf/267/26701405.pdf>. Obtenido de <https://www.redalyc.org/pdf/267/26701405.pdf>: [redalyc.org/pdf/267/26701405.pdf](https://www.redalyc.org/pdf/267/26701405.pdf)

J, C. (29 de junio de 2019). Matrifocalidad. (M. Flores, Entrevistador)

Miranda, M. (20 de Junio de 2019). Titulaciones de territorios Garífunas. (M. Flores, Entrevistador)

MONTENEGRO, E. D. (s/d de s/m de 1985). https://www.unicef.org/honduras/tomo_2_atlas.pdf. Obtenido de https://www.unicef.org/honduras/tomo_2_atlas.pdf: [unicef.org/honduras/tomo_2_atlas.pdf](https://www.unicef.org/honduras/tomo_2_atlas.pdf)

OFRANEH. (01 de Septiembre de 2019). http://ofraneh.org/ofraneh/quienes_somos.html. Obtenido de http://ofraneh.org/ofraneh/quienes_somos.html: ofraneh.org/ofraneh/quienes_somos.html

Martha Flores Recinos

Maestrante de la Maestría en Antropología y Liderazgo Social tercera cohorte. Formación principal Sociología. Ha trabajado como Presidente de la Asociación Educación para el Desarrollo. Intipachamama, Coordinadora de la Secretaria Regional Jubileo Sur Américas, y Consultora en Proyectos sociales, su experiencia se desarrolla en varios países latinoamericanos en particular en Honduras, El Salvador, Nicaragua.